

HOMBRE, SOCIEDAD Y CULTURA POPULAR. VIAJEROS ITALIANOS A ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

Soledad PORRAS CASTRO

Universidad de Valladolid

Ció che rende
*Piacevole i
viaggi è che anche
le cose consuete, grazie
alle novità acquistano il
sapore dell'avvenire*

(W. Goethe. *Viaggio in Italia*)

1. INTRODUCCIÓN

Entre los diversos conceptos de Literatura popular, podemos encontrar de una parte, la literatura realizada por el pueblo; de otra, el concepto que de la misma tenían los románticos, la expresión del espíritu de cada pueblo. Hay otro concepto de literatura popular, la correspondiente a la teoría de Antonio Gramsci, en este caso se trataría de una literatura destinada al pueblo. Dentro de cualquiera de estas definiciones estarían los escritos de los viajeros italianos a España en el siglo XIX. Eran autores que intentaron siempre transmitir lo que veían y oían, mediante crónicas a un determinado periódico como es el caso de Edmondo de Amicis a la *Nazione* de

Florescia, o mediante cartas o diarios. Graciliano González concluye acerca del concepto de literatura popular:

1: Aquella que tiene al pueblo como destinatario principal, sin buscar más intereses que el servir, educar y agradar a ese sector desfavorecido de la sociedad. 2: En segundo lugar, aquella que usa un lenguaje apropiado a tales destinatarios. Un lenguaje, que sin renunciar a la propiedad de la lengua, se adapta a las exigencias culturales y mentales del pueblo, sea en el léxico, sea en la sintaxis, sea en el estilo. 3: En tercer lugar, aquella que resulta amena a base de buscar y ofrecer los temas que interesan y gustan realmente al pueblo y los expresa de forma atractiva, cifrando la literalidad no en las expresiones rebuscadas o en los artificios literarios de un estilo erudito o la complicación de tramas elevadas, sino en aquellos resortes que más y mejor incidan en la mente del pueblo y mejor captan y suscitan su interés. 4: En cuarto lugar, aquella que se atiene al sano realismo de los hechos. El escritor popular es el que tiene la habilidad de descubrir y expresar la fuerza literaria que tienen los hechos y sabe transmitírsela así al pueblo (González Miguel, 2003:109).

Paralelamente, la noción de cultura ha sido objeto de numerosas interpretaciones por parte de historiadores, filósofos y antropólogos. Nuestra formación clásica y humanista nos ha acostumbrado a concebir la cultura en un sentido restrictivo e individual, como formación espiritual, como *otium*, reservado a las clases privilegiadas, que se contraponía a *negotium*, reservado, por el contrario, a las personas que encontraban su realización en el propio trabajo.

Cicerón la consideró sinónimo de *cultura animi*, y en la época renacentista aparece el concepto de cultura más dinámico, más moderno y menos elitista: “quell’insieme di modalit  di vita di un popolo, l’eredit  sociale che l’individuo riceve del gruppo in cui vive” (Kulchohn, 1996: 65). En el contexto italiano, cultura, según Devoto (1967: 9) es: “sintesi armonica delle cognizioni di una persona, con la sensibilit  e le sue esperienze”. En general, se puede definir como “il complesso delle manifestazioni alle varie fasi di un processo evolutivo o ai diversi periodi storici o alle condizioni ambientali” (Freddy, 1979: 45).

Nosotros trataremos de analizar el binomio civilización-texto literario, orientado hacia las interferencias culturales características de cada pueblo. Por ello, un texto literario antológico constituye un fondo inagotable de documentación a nivel científico y literario, significativos de una determinada cultura en su dimensión diacrónica realizada en la sincrónica.

Partiendo de la distinción realizada por el antropólogo Claude Levi-Strauss, entre naturaleza y cultura, llegamos a una concepción omnicomprendensiva de los hechos, además de los lingüísticos.

El horizonte socio-cultural que nos presentan los libros de viajes en general, y los italianos en particular, nos ofrecen modelos de comportamiento en el ámbito de las relaciones culturales, trabajo, costumbres, folclore, vida política y comportamientos sociales.

Bias, Weinreich y Hoijer, estudian la relación entre lengua y civilización. El texto literario será así un material escrito, oportuno y valioso, para el desarrollo de fines socio-culturales, quedando superada la distinción de Widdowson entre la literatura como disciplina y como asignatura. Una cosa es “the study of literature” y otra “the use of literature as a resource for language learning” (Widdowson, 1978:17).

La realidad española de la segunda parte del siglo XIX nos la proporcionan las obras de Luigi Serristori, Elena Mario y Edmondo de Amicis entre otros, autores de sendos libros de viaje: *Ricordi sulla Spagna* (1856), *Ricordi di un viaggio in Spagna* (1884) y *La Spagna* (1876).

La proclamación de Amadeo de Saboya como rey de España hace que los italianos vean con profunda simpatía a un pueblo que ha elegido rey a un italiano. La participación española en los motines de Nápoles y Piamonte, así como la disposición del régimen constitucional de Cádiz de prestar ayuda al *Risorgimento*, hace que sean muchos los italianos que pongan sus ojos en España y algunos incluso, decidan venir a conocer nuestro país.

En Italia, por otra parte, se veía como un ejemplo a seguir la resistencia española frente al invasor. Tras el Congreso de Troppau y la intervención de la Santa Alianza, muchos liberales italianos encuentran refugio en España, reducto europeo en aquel entonces de las ideas liberales. Entre ellos llegan Fiorenzo Galli y Luigi Monteggia, quienes junto a Carlos Arribau, Ramón López Soler y Carlos Ernesto Cook, forman el grupo constitutivo de *El Europeo* (1823-1824).

En nuestro país, las simpatías que los gobiernos constitucionales podrían sentir hacia la causa liberal italiana se vio mediatizada por la armonía existente entre la monarquía española y los Borbones de Nápoles y Parma. Como consecuencia de ello son muchos los viajeros españoles que van a Italia, y los italianos que lo hacen a España. La vida del *Risorgimento* italiano queda plasmada en las obras del Duque de Rivas, Joaquín Pacheco, Antonio Alcalá Galiano, Víctor Balaguer, Pedro Antonio de Alarcón y Amós de Escalante, entre otros.

Los libros de viajes fueron en el siglo pasado una necesidad.

2. DEFINICIÓN DE LITERATURA DE VIAJE

La sociedad italiana C.I.R.V.I., entiende por Libro de Viajes,

aque­llos que narran un viaje real, generalmente en primera persona, en los que el autor, aparte de la descripción geográfica, histórica, artística o costumbrista de los lugares visitados, incorpora a la narración sus impresiones personales (C.I.R.V.I., 2000:22).

Por eso quedan excluidas las guías de viaje, turísticas o artísticas, así como los viajes ficticios o novelados. Tratar de describir la génesis de la Literatura de Viajes, es tarea no fácil, ya que existen pocos estudios críticos al respecto. Hacer un análisis sistemático y riguroso de los aspectos formales, estructurales o temáticos de dicho género literario es, en todo momento, una tarea apasionante.

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que el ser humano ha sentido la necesidad de viajar, e igualmente ha sentido la necesidad

de dejar constancia de haber realizado el viaje. Cuando estas dos premisas se unen, aparece lo que denominamos Literatura de Viaje. A lo largo de la historia de la humanidad, en todas las épocas, en todos los países y en todas las culturas, se han escrito relatos de viajes. En unos casos eran reales, en otros ficticios, imaginativos o descriptivos, poéticos, fantásticos o novelados. Es evidente que no todos estos relatos pueden ser considerados Literatura de viaje. Tampoco deben incluirse, muchas de las obras en cuyo título aparecen los vocablos viaje o aventura, como acontece con *Los Viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, o *Veinte mil leguas de viaje submarino* de Julio Verne. El viaje aquí es un componente importante en la narración, pero su título y su temática se alejan de lo que entendemos por un libro de viajes.

Cuando hablamos de *Literatura de Viaje*, o de *Libros de Viaje*, tenemos que establecer unos límites claros para poder incluir o no ciertas obras bajo ambos epígrafes. En primer lugar, el viaje tiene que ser real y descriptivo y, en segundo lugar, debe ser el propio viajero autor y protagonista de la obra literaria. Se trata de un *Diario* al que se ha desposeído de toda la carga intimista. En el *Libro de Viajes* el autor no imagina nunca, sino que refleja su propia existencia.

Muchos son los autores que han intentado definir el concepto de *Literatura de Viaje*. Caroline Von Wolzogen, en su novela *Cordelia* (1840), define este tipo de literatura como “transformación de la vida cotidiana” (Kanceff, 1998:15). Ida Hann viaja para vivir, ya que “todo viaje es una búsqueda de intensidad” (Kanceff, 1998:15). Dacia Maraini cree que viajar es, de una parte, descubrir lo nuevo; de otra, un documento con pasado.

En la actualidad los *Libros de viajes* son una abundante y precisa fuente histórica, revalorizándose así este tipo de literatura, no estudiada aún en profundidad. En nuestros días se reconoce el papel de fuente indispensable para la historia de Europa, sea porque reflejan mundos y culturas diversos, sea porque la nueva historiografía recurre frecuentemente a ellos.

Hasta hace poco tiempo, muchos géneros literarios ponían el viaje como parte de la trama de sus novelas, tragedias o comedias, al

objeto de prolongar la escena y colocar los personajes en situaciones difíciles y aumentar así la fantasía del lector con la presencia de paisajes fabulosos y remotos.

Gabriella Bartoli y Franco Cardini nos hablan del íntimo sentir de viajeros y peregrinos. August Ludwing Schlozer estudia las formas de viajar y el contexto histórico.

Torquato Tasso hizo del viaje una fuga con su *Jerusalén Liberada*, y más tarde Vittorio Alfieri realiza un largo período de viajes por Italia y el extranjero como muchos intelectuales iluministas del siglo XVIII. Su motivación era existencial: satisfacer su inquietud interior. Para mí, afirmaba, el andar era siempre el máximo de los placeres, y el estar quieto el máximo de los esfuerzos. Así lo exigía mi inquieta índole natural.

Por lo que al *Viaje Romántico* hace referencia, Francis Claudon escribe *Le Voyage romantique*, en los estudios germanísticos se dedican estudios críticos a la literatura de viajes: *Reise-Literatur*. El tema de la relación entre historia del viaje y Literatura de Viaje es el centro del volumen *Reisenim 18. Jahrhundert*, publicado en 1985 por Griep y Jäger.

3. ANÁLISIS DE LOS TEXTOS: ASPECTOS SOCIO-CULTURALES

3.1. Luigi Serristori:

Desde el punto de vista cronológico, el conde Luigi Serristori es el primer viajero italiano que nos deja su visión de España en una obra publicada en 1856: *Ricordi sulla Spagna*. Escrita en sus horas de ocio, describe su viaje a Barcelona utilizando como medio de comunicación la diligencia. Su visión de España es en general negativa: “Le strade sono grandemente trascurate, le idee moderne non penetrano se non parzialmente in parte delle classi elevate” (Serristori, 1856: 88). Por lo que se refiere al obrero español: “Lavora poco perche perde il tempo a fumare, ad andare alla corrida, ai molti festini e al lotto” (Serristori, 1856:119). Sorprendido por el modo de comer y vivir de los españoles, expresa igualmente una visión pesimista del pueblo llano:

“vivevano molto semplicemente e preparavano le pietanze male” (Serristori, 1856: 88).

De La Mancha y Andalucía destaca su pobreza y miseria: “Sono poveri come lo appalesano il loro aspetto, gli abiti e le case, ma molta pulizia in mezzo alla povertà” (Serristori, 1856: 107).

En Granada nos ofrece una lección de agricultura contemplando su fértil vega. No lejos de aquí localiza la existencia de colonias alemanas y suizas, establecidas por el ministro Olivares durante el reinado de Carlos III. En Bailén come carne de cabra y pan ácimo, bebiendo siempre agua no potable. Los españoles son considerados como de ingenio notable y poco sociables, de baja estatura, apareciendo en sus rostros tempranamente signos de vejez. La mujer: “Finchè è nubile apparisce graziosa, ma dopo pochi anni di matrimonio è una pianta che apassisce e perde affatto la sua primitiva genialità” (Serristori, 1856: 119).

La clase de nivel social más elevado no trabaja, no desempeña cargos públicos, y no es ni siquiera capaz de administrar sus propios bienes recurriendo al alquiler de éstos. La cultura del español medio la valora de forma limitada, se limita a leer y escribir, subrayando que, en ocasiones, la mujer posee mayor educación que el hombre, debido a su formación en determinados institutos.

La industria, excluyendo Cataluña y Valencia casi no existe; se calculaban entre ocho y diez mil los obreros franceses que trabajaban en la región catalana. El contrabando era un hecho, siendo practicado particularmente en la frontera francesa y portuguesa. El comercio interior era escaso, debido al mal estado de las carreteras y demás vías de comunicación. El medio más útil de transporte se consideraba la diligencia y el autobús de línea regular.

Por lo que refiere a la administración, viene considerada como inestable, sujeta a continuos cambios. La llegada de un nuevo ministro lleva implícito el nombramiento de un tipo de clientelismo que resulta gravoso para el erario público. Consecuencia de ello: “Il discredito del governo nel paese ed all'estero” (Serristori, 1856: 127). Las estaciones

por las que pasa son pobres y oscuras y las diligencias incómodas, mientras los caminos y carreteras vienen descritos en mal estado.

3.2. Elena Mario

Elena Mario es la única mujer que realiza en el siglo XIX un viaje a España procedente de Italia, si bien fue en este siglo cuando se abrió también para las mujeres el mundo de la aventura y del viaje. En Inglaterra aparece el fenómeno de las *victorian travelling ladies* o *spinters abroad*. Igualmente viajaron francesas, austriacas y americanas. Meta del viaje, Italia; motivo, la atracción que supuso la lucha por la libertad del pueblo italiano en la época del *Risorgimento*.

Nacida en Foligno, realiza un viaje en barco a España cuyo recuerdo queda plasmado en *Ricordi di un viaggio in Spagna*, 1884. Su visión nos atrae profundamente, porque su óptica femenina describe hechos de carácter local y costumbrista que escapan a los hombres. Detalles de gran colorido como los tranvías tirados por mulas o los días de mercado. Admira a la mujer española, encontrando en ella como signo negativo solamente la voz dura.

La irrigación de la huerta valenciana y el Tribunal de Aguas se describen con gran perfección. Los nueve meses de continuo sol, hacen se regulen las aguas cuyos canales modélicos en el siglo XIX, datan de la época de los árabes. Los campesinos son descritos como

uomini che portano un fazzoletto rosso intorno al capo, calzoni corti, la faja intorno alla vita, le scarpe di corda ai piedi e sulle spalle, la capa rigata a vari colori: i pasani che lavorano nel campo nelle ore più calde non portano altro che una camicia bianca allungata, le gambe nude ed i piedi calzati nella solita maniera dimostrano nel loro colore la potenza dei raggi solari (Mario, 1884: 34).

Al igual que Edmondo de Amicis encuentra las casas de los españoles, especialmente sus interiores, limpias y

pulitissimi, guarniti, con gusto colle scodelle, coi piatti della famiglia; due grandissime anfore per conservare l'acqua che

rinfresca il locale danno un aspetto del tutto nuovo a quelle camere (Mario, 1884: 36).

En los billetes de las diligencias se advertía al viajero de los posibles asaltos a las mismas. Destaca su preferencia por el alojamiento en una casa de huéspedes y no en una fonda porque este tipo de locales lo consideraba más incómodo y sucio:

si componeva di un solo locale grande: in un canto si fa la cucina sopra un focolare aperto; una tavola a due sedie stanno, nell'angolo le cavalcature e le bestie dei viaggiatori (Mario, 1884: 52).

En los Libros de Viajes, Andalucía alcanza un protagonismo central en las rutas de la geografía peninsular. El motivo era más que evidente: se trataba de un territorio que para estos viajeros estaba todavía anclado en el pasado primitivo, en estado natural, salvaje, donde lo medieval y lo nuevo seguían gozando de plena vigencia. A. González Troyano cree que

era el carácter polimórfico de esta tierra, donde se mezclaban las culturas de Oriente y Occidente, lo que precisamente permitía al viajero seleccionar aquello que mejor cuadraba con su ideal preconcebido (González Troyano, 1996: 72).

Andalucía, Sevilla, Córdoba, Cádiz y Granada fueron la mayoría de las veces punto de partida o de llegada. Alfonso de Figueroa y Melgar documenta cómo a partir del siglo XVIII los europeos comienzan a viajar, primero a Francia, Suiza, Alemania e Italia, para posteriormente hacerlo a España. Pero es a partir del siglo XIX cuando España comienza a ser foco de atracción para los europeos. En unos casos deleitándose con nuestras costumbres, en otros enjuiciando todo lo que veían y oían. En muchas ocasiones, la meta era Andalucía. Aquí buscaban las raíces románticas, se enamoraban de lo exótico y se entusiasaban con el paisaje. El mismo Alfonso de Figueroa cree que el viajero italiano “buscaba majos, manolas, toreros, corridas y navajas” (Figueroa, 1989: 45).

Elena Mario se entusiasma en Granada, allí disfruta bebiendo el agua ofrecida fresca por los vendedores ambulantes. Por sus estrechas calles deambulaban los burros cargados de verduras, ropa o ladrillos. En su recorrido por las calles y plazas observa la abundante presencia de farmacia pero “nessuna vetrina di negozi moderni attira lo sguardo, solamente le farmacie sono bene tenute” (Mario, 1884: 5). Curiosa la descripción de charlatanes y mujeres que ofrecían sus mercancías gritando ininterrumpidamente;

il ciarlatano racconta storie meravigliose di un drago e un gigante, ed in tasca contento il quanto che gli danno alcuni bambini. Vecchie donne siedono sulla strada col coltello in mano, pronte ad aprire la buccia spinosa del fico d’India. Ognuno ne mangia de cinque a otto la mattina, perche viene considerato dallo spagnolo qual frutto igienico, necessario alla salute. (Mario, 1884: 59).

Curiosamente, artesanos y comerciantes trabajan en lugares sin puertas ni escaparates. Pequeños locales donde el pueblo llano compra carbón en pequeñas cantidades.

En el Albaicín es invitada a degustar un excelente cocido, cuyos ingredientes describe de forma precisa. La narración se vuelve pesimista al describir la colonia del Albaicín: gente pobre que habita en cuevas oscuras, niños desnudos que juegan en plena calle. Por doquier escritos contra el ayuntamiento granadino, causante del mal estado de las calles de la zona. En el centro de la ciudad, un hombre recoge la basura que coloca en cestos, depositados a su vez a lomos de asnos.

Por lo que al rey Amadeo de Saboya hace referencia oye los lamentos por su marcha:

Il nostro popolo ha fatto male di lasciar partire il re Amadeo, un tal sovano non lo avremo più, nemmeno una regina come sua moglie, tanto generosa e caritatevole (Mario, 1884: 63).

La administración pública española:

non sono sufficienti, per diminuire la gran miseria del paese: molti poveri nelle strade. (Mario, 1884: 73).

En Granada palpa la magnífica obra de repoblación realizada por el duque de Wellington, allí donde los árabes habían destruido los bosques. Contrariamente a lo que les ocurre a otros viajeros italianos, a Elena Mario no le gusta ni el flamenco ni los toros: “Balli originalissimi ma brutti. La sola cosa che gli piace è il suono della chitarra” (Mario, 1884: 75). Por el contrario, se muestra siempre entusiasta del vino español. La descripción de la Vega granadina se presenta llena de poesía, en tanto que se familiariza con los niños gitanos del Sacromonte que, mediante unas pesetas, se ofrecen de guías: “un chiavico, señorita. Pan, pan. Mucha hambre, pan per la chiquita” (Mario, 1884: 66). Los cinco panes que portaban eran insuficientes para la muchedumbre, aconsejados por el guía que les acompañaba, trocearon los panes y los distribuyeron. Escena que según la narración entristecieron a los extranjeros que allí se encontraban.

No podía faltar la asistencia a una corrida de toros pues como ella misma afirma, en España hay que ver todo lo típico que uno encuentre. Se trataba del debut de Alfonso Díaz.

En Granada parte en tren con dirección a Sevilla. En esta ciudad goza del patio andaluz: “negli alberghi spagnoli il patio fa la veci di sala da pranzo” (Mario, 1884: 116). Salir pronto y madrugar sólo lo hacen los de fuera: “gli spagnoli riposano lungo tempo e chi non ha da fare compre o provviste non esce prima del dopo-pranzo” (Mario, 1884: 116).

La pintura de Valdés Leal en el Hospital de la Caridad de Sevilla le hace reflexionar. Aquel hospital para pobres y enfermos albergaba una población marginal, a la que se le permitía tomar un vaso de vino en cada comida. El barrio de Triana aparece pobre, mísero y descuidado, inferior al pueblo más pobre: *per strada erano porci, capre e asni*. En la fábrica de tabacos, según el testimonio de Elena Mario, las jóvenes madres llevan a sus hijos al trabajo y allí desde pequeños se acostumbran a ese olor. Las gitanas que allí trabajan, fuman a veces, se extasía ante cualquier rincón andaluz:

“tutto accarezza l’occhio, a noi pure in quei giorni sembro fermato l’orologio della nostra vita” (Mario, 1884: 156).

Las Salinas de Cádiz es el único autor que las cita: “altermasse bianche. Le case di Cadice con los miradores. La città più pulita della Spagna” (Mario, 1884: 102). La típica plaza de Mina de la bella ciudad es descrita como un conjunto simpático donde se dan cita niños y niñas: “mamme e bambini siedono sotto i platani ed i fanciulli corrono e saltano intorno” (Mario, 1884: 102).

De su corta estancia en Málaga nos dice: “le sue case bianche coi terrazzi ricordano molto il carattere arabo. Aranci nell’interno dei cortili delle case” (Mario, 1884: 50).

Elena Mario inicia el viaje en Barcelona cuyo puerto describe como un continuo ir y venir de gente en su mayoría procedentes de América. Gentes que bajaban de los barcos con grandes baúles, cajas y jaulas con papagayos. Allí aprecia por primera vez la comida española, degustando tortilla, pescado frito y chuletas de cordero, finalizando con una excelente fruta. Comparte mesa con alemanes, italianos, franceses y holandeses quienes, establecidos en España, se lamentaban de los múltiples obstáculos que detectaban por parte española a la implantación de nuevas industrias. Este primer contacto hizo que Elena Mario se forjase un cuadro negativo de las *cosas de España*. Los franceses se lamentaban de la pereza de los catalanes a pesar de ser la provincia más industrial.

De Barcelona se dirige a Valencia, donde encuentra una población pobre y descuidada, mientras en la parte de la costa encuentra bellas y elegantes señoras que pasean en elegantes tartanas.

El mercado aparece como un lugar lleno de vida, donde los vendedores gritan con los periódicos en la mano, la fruta y la verdura.

Al dejar Andalucía llena de entusiasmo recuerda de forma entrañable su paso por Jerez de la Frontera:

tutto cambia qui, il paesaggio era ridente e verde, le casine bianche dei possidenti in mezzo ai vignetti, ed ai giardini

d'arance ben tenuti. Offrono un aspetto di benessere. Nelle campagne ben coltivate si vede le cure dell'uomo il quale riconoscer qui, le miniere d'oro offertagli dal suolo di Jerez e dal calore del sole (Mario, 1884: 204).

Las corridas de toros, las ferias con sus tiendas y venta de productos, tan típicas de la época, así como la vivacidad de las calles de Sevilla quedarán impresas en su espíritu: “carrozze, cavalli, cocchiere, canti e suoni di chitarre e mandoline, cantaros per terra e bibite gialle ovunque” (Mario, 1884: 115).

De forma negativa manifiesta la impresión que le produce una familia que habita al pie de la Giralda:

molti fanciulli e molte galline, si deve passare per l'unica loro stanza d'abitazione ed ascendendo sulla cordonata che fa le veci di scale, si trovano le provviste di verdura della famiglia sotto l'arco di una finestra (Mario, 1884: 118).

Agradece gustar en repetidas ocasiones la olla podrida. Se deleita en Madrid con el paseo de damas y caballeros en sus aderezados coches de caballos. Elegantes damas en las corridas de toros de Madrid. De su paso por Córdoba, recuerda sus estrechas calles, la decadencia que encuentra por doquier, comparando la pérdida del califato cordobés de parte de los árabes, con el daño ocasionado a la ciudad de Pompeya por la lava del volcán.

3.3. Benedetto Croce

Benedetto Croce, en *Cuaderno de Viaje en la Península Ibérica*, nos deja trazos del tipismo del sur de España:

Bajando desde la Alhambra a la Playa Nueva, hemos tomado como guías a dos muchachos gitanos, dos pequeños salvajes, que nos han hecho atravesar aquellos barrios de calles pedregosas, casuchas miserables y cuevas, verdaderos agujeros o madrigueras: la primera sirve de lugar para el trabajo y la segunda de dormitorio. Como de costumbre las gitanas echan la buenaventura. Conducidos a una cueva hemos gozado de una serie de bailes como el tango, el levantico, la moya, las

sevillanas, el fandango, el picarrico, la panaera y otros bailes españoles y gitanos, incluso el pecado, marcadamente oscuro. Entre las mujeres gitanas hay algunas guapísimas, de ojos negros y luminosos, y cabellos adornados de flores frescas (Croce, 1885: 30).

3.4. Edmondo de Amicis

Fruto de una gran preparación histórica, llega a España el gran escritor italiano Edmondo de Amicis. Artista en la composición narrativa y moralista en la inspiración literaria. Vive entre 1846 y 1908. Su obra *La Spagna* es una constante descripción de la realidad cotidiana, llena de vivacidad y entusiasmo.

Dotado de una gran cultura y fino observador político, al igual que Alessandro Manzoni, la literatura tiene para él una finalidad didáctica.

En 1872 deja temporalmente Italia, viniendo a España como corresponsal del periódico *La Nazione*. Fruto de ello *La Spagna*, importante descripción de la vida española durante el reinado de Amadeo de Saboya. Castilla, Valencia, Barcelona y, sobre todo, Andalucía, las recorre escribiendo magníficas crónicas, pero donde el espíritu de Edmondo de Amicis se recrea a placer es, ciertamente, paseando por sus blancas calles y plazas, entusiasmándose con los patios y barrios pintorescos. Cuando en las horas más bajas de su viaje se ve invadido por la tristeza y la nostalgia, piensa siempre en Andalucía para recobrar el ánimo. Córdoba le sorprende gratamente: “Pare vivere in un altro tempo” (De Amicis, 1876: 183). Magníficas pinceladas nos ofrece de su visita a *Medina-Azahara*, impresionante maravilla del antiguo califato.

El encuentro con Frascuelo, Lagartijo y el Cuco se produce en la estación cordobesa poco antes de emprender viaje hacia Sevilla. La Baja Andalucía es comparada a la Campania italiana. La historia de Sevilla, los monumentos, el perderse por las calles y plazas le hacen gozar inmensamente. Es feliz abandonándose a sus propios pensamientos contemplando el blanco de las casas. Esta atmósfera blanca y misteriosa seguirá siempre produciéndole una amorosa

melancolía: “lasciatemi godere di tutti i segreti del nostro paradiso, sono uno straniero e voglio essere felice insieme a voi” (De Amicis, 1876: 192).

Como único recuerdo negativo, el bullicio callejero que le impide conciliar el sueño durante la noche. El baile de los Seises le permitía reflexionar en voz alta sobre los usos y costumbres de pueblos y naciones.

La visita a la Biblioteca Colombina le emociona, sus ojos se llenan de lágrimas al contemplar las anotaciones de Cristóbal Colón, en un Tratado de Cosmografía y Astronomía utilizado por el descubridor de América. En Sevilla vive horas de intenso calor sólo comparable al frío sufrido en Burgos: “è la città più calda della Spagna, non una porta aperta, non un anima viva” (De Amicis, 1876: 202). El calor lo mitigaban los aguadores que recorrían las calles de la desierta ciudad.

En la Real Fábrica de Tabacos se interesa por las condiciones sociolaborales de las cinco mil obreras que allí trabajan. Llega a saber que no todas ganan lo mismo y que el salario máximo era de tres liras al día.

Los patios sevillanos silenciosos y umbrosos le hacen envidiar a sus moradores: “quanto devono essere felici coloro che vivimo qui” (De Amicis, 1876: 204).

Algo tan característico como el mundo gitano, no podía faltar en un escritor como Edmondo de Amicis. Sería Granada, y concretamente el Albaicín, el lugar elegido para tal experiencia. Ese mundo pobre y subdesarrollado queda grabado en su mente:

formicolavano i gitani a centinaia, un popolo povero, più nero, più selvaggio di quello visto fino allora. Un'altra città, sconosciuta alla maggior parte dei granatini, inaccessibili agli agenti della polizia, chiusa agli impiegati del censimento, ignara di legge e d'ogni governo. (De Amicis, 1876: 265).

Los gitanos obedecen únicamente a sus reyes, es decir a los jefes de sus respectivas familias. En medio de este ambiente ve acercársele una joven y bella mujer que le proporcionaría la última experiencia típicamente andaluza, la Buenaventura. Ante el asombro de su interlocutor aquella gitana comienza:

tú has nacido en un día señalado. Y el día que morirás será un día señalado también. Tú tienes un caudal asombroso. El día que te casaste hubo en tu casa muchos dares y tomares. Y otra se quedó llorando. Y cuando tu la ves se te abren alas en el corazón. (De Amicis, 1876: 268).

El pago fue una peseta. Finalizada la visita se despide de sus acompañantes, haciendo un canto a la cortesía andaluza que sabe tener en cada momento la palabra adecuada a cada situación.

De la gastronomía expresa su gusto por el chorizo, la olla podrida y la tortilla. En muchos casos degusta estos manjares en los patios de las fondas y casas de huéspedes que visita; su entusiasmo alcanza el grado máximo con el patio andaluz: “un patio, un patio non è un cortile, non è un giardino, non è una sala: è queste tre cose insieme” (De Amicis, 1876: 185).

De su breve recorrido por La Mancha destaca la visita a Toledo donde un muchacho al que mediante el pago de una peseta y media le ruega que le acompañe. En Santa Cruz de Mudela, se detiene queriendo contemplar con sus propios ojos las numerosas fábricas de navajas. Como compañeros de tren: “contadini ufficiali e toreros, con grandi sombreros de picadores, scialli di gitanes, mantas. Molti fumavano i loro cigarritos” (De Amicis, 1876: 177).

De Amicis, maestro en el uso de la lengua italiana, sabe buscar en cada momento el vocablo español más adecuado a cada circunstancia. A medida que se introduce en la vida española, su estilo se hace más vivo y brillante, rico de matices. Al llegar a Andalucía le parece estar en el paraíso. Su lento caminar por calles y plazas le hace sentirse plenamente feliz. La descripción, a veces, parece salir de la paleta de un pintor.

A veces reflexiona en voz alta, comentando las cosas que más le impresionaron. Es el caso de su paso por la fábrica de tabacos en Sevilla:

le pigre – las holgazanas, dormono colle braccia incrociate sul tavolo. Dalle sale dei sigari si passa in quelle dei cigarrillos, da quella dei cigarritos in quella delle scatole. Le donne vengono pagate poco. (De Amicis, 1876: 218).

Este pasaje nos recuerda el paso de Elena Mario por el mismo lugar, llevándose uno y otro las mismas impresiones.

De su paso por Madrid, nos deja todo el tipismo de la villa y corte. El mundo del toro, la pelea de gallos, la cocina madrileña, su gusto por el cocido, son el sustento y base de la narración. No parece impresionarle mucho Madrid, si bien capta perfectamente su atmósfera, tomándole el pulso a cuanto observa. No se conoce una ciudad sólo visitándola, hay que vivirla, hay que gozar de ella. Para ello nada mejor que alojarse en una casa de huéspedes, cuya propietaria es una señora, viuda de un italiano, con la que establece ricos y sugerentes diálogos. Escenas llenas de colorido como la descripción de cualquier calle o plaza del viejo Madrid. Serenos por doquier, hombres que llevan las llaves de todas las casas, chicas que vuelven a casa con los cestos llenos de manjares, rico olor a chorizo en las casas de comidas.

Las corridas de toros le producen inicialmente horror, si bien termina familiarizándose con ellas. Nos sorprende leer en el texto de Edmondo de Amicis, la expresión *circo* en lugar de *corrida*.

Al llegar a Valencia, nos recrea con una interesante y erudita exposición sobre la familia Borgia. Nos parece tal vez excesiva la narración histórica, ya que en esta región olvida a sus gentes y costumbres.

De Castilla, el recuerdo más grato nos conduce a Valladolid, ciudad por la que se siente atraído y donde nos da una gran lección de historia, evocando monumentos y acontecimientos. El español hablado en Valladolid, le parece el mejor de todo el territorio. El

entusiasmo por esta ciudad sorprende, si bien capta la decadencia de la antigua capital del reino.

4. OBSERVACIONES FINALES

Nuestro estudio confirma que la Literatura de Viaje en general y los textos escritos por los viajeros italianos en España en el siglo XIX en particular pueden ser considerados en sus aspectos culturales y sociales. Se trata de textos claros y precisos, llenos de curiosidades locales y escenas costumbristas en las que el colorido y dinamismo de una determinada situación quedan perfectamente reflejados.

Narración llena de matices, donde el influjo español toca los campos de la danza, vida social, folclore y mundo taurino. Expresiones típicas y monólogos que deleitan al lector. Vocablos hispanos enriqueciendo el substrato de la lengua del texto, mediante la citación de modismos con valor estilístico o integrándose en el italiano. La gran mayoría de los vocablos hispanos que penetran en la lengua italiana, en el siglo XIX, proceden de los *Libros de Viaje*.

La descripción de la vida española, aparece de forma transparente, rica de tonos e inflexiones. Nos sorprende muy positivamente el conocimiento de la vida española, que Luigi Serristori, Elena Mario y Edmondo de Amicis demuestran poseer en sus obras.

El estudio filológico del léxico hispano, encontrado en los textos analizados, ha sido estudiado por nuestra parte en: *Anuario de Lingüística Hispánica*, años 1993, volumen IX y 2001, volumen XIV. Como consecuencia de ello vemos que los préstamos de origen hispano encontrados en los textos son de tres tipos: 1) préstamos de necesidad; 2) préstamos utilizados con valor local; y 3) léxico incorporado al italiano.

En los *Libros de Viaje*, aparecen juntos lengua y sociedad, ya que en todo momento, se comparan civilizaciones y mentalidades. Durante el siglo XIX, los *Libros de Viajes* fueron una necesidad sentida y dirigida a ilustrar temas patrióticos, históricos, pedagógicos y sociales. Cualquier *libro de viajes*, tiene gran valor didáctico y

educador. Edmondo de Amicis, afirma al respecto: “vorrei lasciare qualche pagina che sia un’opera d’arte, e toccare a mano la realtà di una nazione” (De Amicis, 1894: 23).

Viajó Ulises, viajó don Quijote acompañado de Sancho. Viajó Goethe, Byron, Gautier y viajaron innumerables italianos a España.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A.A.V.V. (1987). *La Letteratura di viaggi*. Torino: Guerini.
- BOUCHER DE LA RICHARDERIE (1806). *Bibliothèque Universelle des Voyages*. Würtz. 6 v.
- CANDAUX, J.D. (1987). *La Bibliographie des voyages un Italia*. Paris: Hachette.
- CARLETTI, F. (1993). *La prosa di viaggio*. Bologna: Il Mulino.
- C.I.R.V.I. (Centro Italiano di Ricerca della Letteratura di Viaggio) (2000). Torino: Marcalieri.
- COLOMBO, A. (1985). *Storia della Letteratura e Storia della Cultura*. Milán: Mondadori.
- DE AMICIS, E. (1876). *La Spagna*. Firenze: Barberá.
- CROCE, B. (1885). *Viaggio nella Penisola Iberica*. Milán: Barberá.
- DEBYSER, F. (1981). *Lecture des civilisations*. París: Hachette.
- DEVOTO, F. (1967). *Vocabolario illustrato della lingua italiana*. Milano: Mondadori.
- DIAZ VIANA, L. (1997). *Literatura oral, popular y tradicional*. Valladolid: Simancas.
- ELIOT, T. (1984). *Notas para la definición de cultura*. Barcelona: Bruguera.
- FIGUEROA Y MELGAR, A. (1989). Madrid: Universidad Complutense.
- FREDDY, G. (1979). *Didattica delle lingue moderne*. Bergamo: Minerva Italica.
- GONZÁLEZ MIGUEL, F. (2003). *Garoza 3*. Albacete: Selicup.
- GONZÁLEZ TROYANO, A. (1996). Madrid: Universidad Complutense.
- (1996). *ABC Cultural*. Madrid: Prensa Española, p.72.

- GUAGNINI, E. (1988). *Letteratura di viaggio e Storia della letteratura. Problemi*. Torino: Palumbo.
- GUSMANI, R. (1981). *Saggi sull'interferenza linguistica*. Firenze: Lettere.
- KANCEFF, E. (1998). *Bolletino C.I.R.V.I.* Torino.
- KLOEBER, C. (1982). *Il concetto di Cultura*. Bologna: Il Mulino.
- KULCHOTTON, C. (1996). *Initiation a l'antropologie*. Paris: Hachette.
- LUCESI, F. (1995). *L'esperienza di viaggiare*. Torino: Einaudi.
- MALINOWSKI, B. (1991). *Teoría científica de la Cultura*. Madrid: Alcalá.
- MACZACK, A. (1991). *Viaggi e viaggiatori nell'Europa moderna*. Bologna: Laterza.
- MARIO, E. (1884). *Ricordi di un viaggio in Spagna nel 1882*. Foligno.
- PERCY, A. (1983). *Rècit de voyages. Histoire et Critique. Voyage dans la Litterature*. Kentucky: University Press.
- PEROCCO, D. (1985). *Storie di viaggiatori italiani*. Torino: Einaudi.
- SERIANNI, L. (2002). *Viaggiatori, musicisti, poeti. Saggi di Storia della Lingua italiana*. Milano: Garzanti.
- SERRISTORI, L. (1856). *Ricordi sulla Spagna*. Roma: Pierino.
- WEINREICH, U. (1974). *Lenguas en contacto. Descubrimiento y problemas*. Venezuela: Ediciones de la Biblioteca Universal Central.
- WIDDOWSON, W. (1978). *Didattica della Letteratura*. Land. Oxford: News Press.